

El dibujo infantil y su relevancia en el aula de primaria a través del Test de Dibujo de la Figura Humana

Paula Ruiz Quesada¹

Facultad de Educación, Universidad de Murcia²

1. Resumen

Los dibujos infantiles están presentes en las carpetas, mochilas, pasillos y aulas de la totalidad de los centros escolares, lo que, significa, acompañan al alumnado en su proceso de desarrollo integral, cuya compañía posee un carácter fundamental durante el crecimiento del alumnado que este trabajo pretende defender y argumentar.

Para ello, se ha puesto en práctica el Test de Dibujo de la Figura Humana con una muestra de cuarenta alumnos de 2.º curso de Primaria, una prueba proyectiva para la que han tenido que dibujar “una persona entera”. Estos dibujos han sido analizados con el objetivo de extraer el número de indicadores emocionales presentes en cada uno, consistentes en signos objetivos que aparecen en las figuras realizadas y que están determinados por su infrecuencia, su validez clínica y por no relacionarse con la edad ni maduración del niño.

Estos indicadores se han relacionado posteriormente con el rendimiento escolar del alumnado con la finalidad de demostrar que los alumnos que obtienen calificaciones bajas completan sus dibujos con un número de indicadores emocionales superior al de los alumnos que cuentan con calificaciones más altas. Los resultados obtenidos cumplen la hipótesis planteada y demuestran las posibilidades de investigación que ofrecen los dibujos infantiles.

Palabras clave: Dibujo; figura humana; indicador emocional; rendimiento escolar.

¹ paularuizquesada@gmail.com;

² <https://www.um.es/web/educacion/>

Children's drawing and its relevance in the primary classroom through the human figure drawing test

1. Abstract

Children's drawings are present in the folders, backpacks, hallways and classrooms of all schools, which means that they accompany the students in their process of integral development, whose company has a fundamental character during the growth of the students that this work intends to defend and argue.

For this purpose, the Human Figure Drawing Test has been put into practice with a sample of forty students in the second year of primary school, a projective test for which they have had to draw "a whole person". These drawings have been analyzed with the aim of extracting the number of emotional indicators present in each one, consisting of objective signs that appear in the figures made and that are determined by their infrequency, their clinical validity and for not being related to the age or maturity of the child.

These indicators have been subsequently related to the students' school performance in order to demonstrate that students with low grades complete their drawings with a higher number of emotional indicators than students with higher grades. The results obtained fulfill the hypothesis and demonstrate the research possibilities offered by children's drawings.

Keywords: Drawing; human figure; emotional indicator; school performance.

2. Introducción

Los dibujos infantiles invaden las aulas de los centros escolares cada mañana de mano de niños que eligen de manera inconsciente este medio de expresión como canal para comunicarse con sus compañeros y maestros, un camino matutino que va desde el niño en su hogar hasta los docentes en el colegio. Estos alumnos entran al aula acompañados de sus producciones gráficas con el deseo de entregárselas a sus docentes. Dibujos, cuyos reversos, en los que hemos podido leer noticias, hojas informativas a los padres, e incluso, facturas, revelan la espontaneidad con la que los niños los realizan.

Sin embargo, a pesar del número de manos por las que pasen estos dibujos, el final de estos suele ser el mismo, y es que, caigan en el olvido o no, el mensaje que llevan escrito en ceras y rotuladores termina pasando desapercibido.

Estos dibujos, caracterizados por su espontaneidad, consisten en trabajos realizados en casa con un valor mayor a cualquiera de las tareas que han de entregar ese mismo día. Se tratan de producciones autónomas, realizadas por los alumnos libremente, ausentes de condiciones respecto a su forma y contenido, cuyo desempeño es motivado por el propio alumno y producido bajo su propio criterio, y que, además, desean compartir con el resto. En resumen, el tipo de trabajo que cualquier docente busca en sus alumnos.

3. La importancia del dibujo como medio de expresión

El dibujo que acompaña al alumno hasta su pupitre tiene una intención, un mensaje que los docentes, como receptores, han de interpretar. A veces, este va acompañado de lenguaje verbal, como cuando el niño se lo entrega a su tutor y le dice lo importante que es para él, de ahí que lo haya dibujado junto a sus padres. Otras, por el contrario, el mensaje está limitado al dibujo plasmado en el papel, ya que, entre otras razones, es la forma en la que el alumnado ha decidido expresar lo que siente o la única que sabe utilizar.

Moral (2018), en el mismo sentido, considera que la palabra más importante y precisa para definir el dibujo infantil es la libertad, protagonista de las primeras etapas de aprendizaje del niño. Asimismo, define el dibujo como la principal forma de expresión y comunicación del niño a través del cual se

relaciona y entiende su entorno.

En la misma línea, López-Chao (2019) considera que la expresión plástica es una enseñanza que ha de formar parte de la educación en las escuelas, ya que permite el desarrollo emocional, expresivo y creativo del niño.

Son muchos los autores que han puesto el foco de atención sobre los dibujos infantiles y su uso por los niños como medio de comunicación y expresión de ideas y sentimientos. Corman (1961) indicaba que la psicología infantil ha demostrado desde el último siglo un destacado interés por las formas en la que los niños se expresan durante sus primeros años de vida, entre las que encontramos los dibujos, protagonistas de este estudio. Asimismo, defiende la importancia del dibujo libre, olvidado por la escuela tradicional.

Lo que Corman quiere decir, junto con otros autores que han utilizado el dibujo como método de diagnóstico, es que los niños emplean el dibujo como canal de comunicación y expresión de comportamientos, deseos y estados de ánimo, una ventana a través de la cuál asomarse a su entorno que, si los docentes consiguen mantener abierta, les permitirá acercarse a su alumnado.

Boutonier (1953), en su libro *Los dibujos de los niños*, reflejaba el valor de estas creaciones gráficas:

El dibujo del niño expresa algo más que su inteligencia o su nivel de desarrollo mental; es una especie de proyección de supropia existencia y de la ajena, o más bien del modo en que se siente existir él mismo y siente a los otros. Además, añadía: *El estudio de los dibujos del niño nos conduce inevitablemente al propio corazón de los problemas que para él se plantean, de su historia y de las situaciones que vive* (Boutonier, 1953, p.15).

Finalmente, es crucial destacar el aspecto que fundamenta el estudio de este trabajo y que, a su vez, permitirá comprender el valor de las expresiones gráficas del alumnado: la función simbólica en el dibujo infantil.

La función simbólica, como explica Piaget (1997), es la capacidad que aparece en el niño en torno al año y medio o dos, que permite representar significados, como, por ejemplo, un objeto o una situación, a través de un significante, como puede ser el lenguaje, un gesto simbólico o una imagen en nuestra mente. Esta capacidad permite la evocación de un objeto o un

acontecimiento que está ausente, y puede hacerse a través de cinco conductas: la imitación diferida, el juego simbólico, el dibujo, la imagen mental y la evocación verbal.

En lo concierne a esta investigación, Piaget (1997) expone que el dibujo permite al niño la representación de la realidad en un papel, sin embargo, a pesar de que sus intenciones son realistas, el dibujo no suele ser el resultado de una mera copia de la realidad, puesto que se obtiene a partir de la utilización de imágenes internas del niño. En la misma línea, Luquet (1927), en sus estudios sobre el dibujo infantil, ha demostrado que el dibujo del niño, hasta los ocho o nueve años, es puramente realista en su intención, sin embargo, el sujeto empieza dibujando lo que sabe de una persona, un objeto o una situación, mucho antes de plasmar lo que ve en él. Lo que los autores exponen fundamenta de nuevo la necesidad de poner el foco sobre los dibujos infantiles en las aulas, ya que estos ofrecen la oportunidad de conocer la realidad desde la perspectiva del alumnado, accediendo así a aquello que les avergüenza, les asusta, les confunde o no saben expresar a través de otro lenguaje.

Siguiendo a Corman (1961), que declaraba el dibujo libre como una obra de creación, este puede ser usado como test de inteligencia, ya que nos aporta aspectos formales del niño. El sujeto, al no dibujar lo que ve, sino lo que concibe y como se concibe así mismo, demuestra su grado de madurez psicomotriz, así como el conocimiento que posee del entorno. Además, el dibujo puede ser utilizado como test de personalidad ya que, junto a la forma, existe un contenido en la creación que se relaciona con la personalidad del sujeto, aportando información sobre su vida afectiva.

Como Boutiner (1953) expuso, el dibujo consiste en una proyección, ya que permite proyectar hacia el exterior la personalidad del sujeto, así como sus elementos subconscientes e inconscientes. Esta proyección de la personalidad se utiliza en un largo número de pruebas de análisis de dibujos infantiles que, por la razón descrita, llevan el nombre de test proyectivos.

Entre estos test se encuentra el protagonista de este estudio: el Test de Dibujo de la Figura Humana. Esta prueba ofrece la oportunidad de acercarse al alumnado tanto para conocer su cociente intelectual como su personalidad. El niño ha de dibujar “una persona entera”, representando lo que sabe de ella, lo que, como se ha aprendido, es una demostración de su inteligencia y se relaciona con la forma del dibujo. Además, a través de la representación de la figura

humana, el sujeto proyecta el concepto de sí mismo, expresando sus cualidades, actitudes, estados de ánimo, ansiedades e incluso, la imagen del yo ideal, lo que se relaciona con el contenido de la producción. Es decir, un único dibujo de una figura humana es suficiente para plasmar, por un lado, una estructura básica, mientras que, por otro, el estilo personal del niño.

Es así como las razones conducen a la elección del Test de Dibujo de la Figura Humana como protagonista de este trabajo para el análisis de una muestra de 40 dibujos infantiles en los que los niños plasmarán una figura humana, reflejando así la idea que tienen de esta y permitiendo a su entorno formar parte de su propia realidad. Asimismo, para reflejar la necesidad de interpretar y poner el foco de atención en los dibujos que llenan las aulas, se relacionará el análisis realizado con sus calificaciones, pudiendo conocer las diferencias entre las proyecciones de los estudiantes con calificaciones altas y las producciones realizadas por niños con calificaciones inferiores, en específico, los indicadores emocionales, signos objetivos con gran carga informativa, explicados detalladamente más adelante, presentes en los dibujos de ambos grupos, que permitirán destacar las posibilidades de análisis y estudio que estos dibujos ofrecen en contextos escolares. Además, esta comparativa tendrá como objetivo demostrar que los alumnos con calificaciones bajas reflejan un mayor número de indicadores emocionales en sus proyecciones que los alumnos con calificaciones superiores.

4. Desarrollo del trabajo:

- **Objetivos:**

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de una muestra de dibujos infantiles a través del Test de Dibujo de la Figura Humana (DFH). La investigación pone el foco de atención sobre una serie de signos objetivos presentes en los dibujos conocidos como indicadores emocionales, caracterizados por su infrecuencia, su validez clínica y por no estar relacionados con la edad ni maduración del niño. El test DFH precisa que el sujeto dibuje “una persona entera”.

De esta forma, se analizarán las figuras producidas por los participantes con el fin de extraer los indicadores emocionales presentes en estas y, posteriormente, relacionarlos con el rendimiento escolar de los dibujantes. Se

realizará una comparativa entre los ítem presentes en los dibujos de los niños con calificaciones altas y los ítem de los dibujos de los niños con calificaciones inferiores. Esta comparativa está encaminada a demostrar que los alumnos que obtienen calificaciones bajas completan sus dibujos con un número de indicadores emocionales superior al de los alumnos que cuentan con calificaciones más altas.

Estos objetivos persiguen un último fin y es que, a través de este trabajo y el análisis de los dibujos de la muestra, se pretende defender las producciones gráficas infantiles como portadoras de la interpretación de la realidad de los niños, así como medio a través del cual proyectan la forma en la que se sienten y conocen a los demás.

- **Participantes:**

Para aplicar el Test de la Figura Humana se seleccionó una muestra de estudiantes pertenecientes al Centro de Educación Infantil y Primaria (CEIP) Antonio Monzón en el municipio de Beniel, en la Región de Murcia. El criterio de selección se realizó por conveniencia, dadas las necesidades y criterios temporales para desarrollar el presente trabajo.

De esta manera, la muestra global fue seleccionada según edad y curso escolar. Los alumnos escogidos pertenecen a segundo curso de Educación Primaria con edades comprendidas entre los siete y los ocho años. La elección del nivel se debe a los resultados obtenidos en los estudios descritos en el mencionado test, en el apartado destinado a la relación de los indicadores emocionales de los dibujos y el rendimiento escolar. Los indicadores emocionales son de valor para su relación con el rendimiento escolar en los alumnos de educación infantil y en los estudiantes de los dos primeros cursos de primaria, ya que, en los niveles superiores, el rendimiento depende de factores diferentes de las actitudes de los niños y del concepto que estos tienen de sí mismos, como se refleja en los dibujos de la figura humana (Koppitz, 2006).

Asimismo, la elección del segundo curso, descartando el resto de los posibles, se debe a que, de la lista de los 30 indicadores emocionales que se describirán posteriormente, válidos para niños de entre los 5 y los 12 años, Koppitz (2006) describe de nuevo que, algunos de ellos no tienen validez hasta que los niños no cumplen 6 años o más, por lo que la aplicación del test en segundo curso aumenta el número de indicadores emocionales válidos.

De esta manera, la muestra definitiva queda conformada por un total de 40 alumnos de segundo de primaria, pertenecientes a dos grupos distintos, de manera que 19 de los alumnos corresponden a un mismo grupo, mientras que los 21 restantes a otro. Las edades del alumnado están comprendidas entre los 7 y los 8 años, siendo uno de los participantes repetidor. Por último, de los 40 participantes, el 50% son niños, mientras que el 50% restante son niñas.

- **Instrumento de recogida de información y método:**

Como ya se ha comentado, siguiendo con los objetivos de la investigación, el test fue puesto en marcha en el centro escolar Antonio Monzón con estudiantes de segundo nivel distribuidos en dos grupos distintos. La administración fue colectiva, la individual es válida, sin embargo, la colectiva es preferible cuando se realiza con objetivos de investigación o, como menciona Koppitz (2006), para el “despistaje” de los que comienzan educación primaria.

El método seguido, en función de las indicaciones de Koppitz (2006), fue el siguiente: En relación al espacio seleccionado, el test fue aplicado, en las aulas de los grupos-clase correspondientes, de manera que el alumnado se situara en un ambiente familiar, en el que, además, se encontraba presente el tutor. En torno al control de las variables externas, los alumnos se situaron en sus pupitres, distribuidos de manera individual. Esto se debe a que, cuando el test se aplica de manera colectiva, se debe evitar que los alumnos puedan copiarse de los dibujos del resto, lo que invalida los resultados.

A cada uno de ellos se les entregó un folio de papel A4 y se le explicó las instrucciones a seguir, así como se solicitó que dispusieran en sus pupitres de un lápiz y una goma de borrar. Seguidamente, se les indicó que en el folio dibujaran a una persona completa. Es decir, podían dibujar a quienes desearan, siempre que fuera una persona entera no una caricatura o una figura basada en líneas simples. Además, a causa de la inseguridad de algunos niños que buscan modelos en lugar de inventar a una persona para plasmarla en sus dibujos, se les indicó que la persona tenía que ser sacada de su propia cabeza, evitando que dibujasen al examinador o al tutor.

Una vez que los alumnos entendieron la tarea, comenzaron a dibujar. Se trata de un test sin tiempo límite, sin embargo, la mayoría de los niños tardaron menos de diez minutos en completarlo.

Una vez la totalidad del alumnado finalizó los dibujos, se aplicó el mismo

procedimiento en el aula del siguiente grupo.

Siguiendo el objetivo del estudio, que pretende relacionar los indicadores emocionales presentes en los dibujos de los alumnos con su rendimiento académico, se solicitó a los tutores las calificaciones del alumnado, en específico, las notas finales del último trimestre cursado, de manera que estuvieran actualizadas.

Estas notas consisten en las calificaciones que cada alumnado ha obtenido en las asignaturas cursadas en el curso correspondiente. Siguiendo, de nuevo, el objetivo de la investigación, en el que se pretende comparar los ítem presentes en los dibujos de los alumnos con calificaciones altas con los ítem analizados en los dibujos de los estudiantes con calificaciones inferiores, se realizó la media aritmética de las notas de los participantes.

De esta forma, se obtuvo la media de las calificaciones de los estudiantes ($\bar{x} = 7.7$) pudiendo establecer que, los alumnos con una nota superior o igual al valor indicado son alumnos con calificaciones superiores o iguales a la media (AMS) y los estudiantes con una nota inferior, consisten en los alumnos con calificaciones inferiores a la media (AMI).

Una vez que se contó con los dibujos de los participantes y estos últimos se clasificaron en función de sus calificaciones, se procedió al análisis cualitativo de los dibujos para la obtención de los indicadores emocionales presentes en estos, siguiendo las instrucciones de corrección proporcionadas en el test.

Como explica Koppitz (2006), los indicadores emocionales son signos objetivos presentes en los dibujos infantiles que se diferencian de los ítem evolutivos, es decir, aquellos que se dan de manera relativa en pocos dibujos de figuras humanas de niños situados en un nivel de edad menor, y cuya frecuencia aumenta conforme aumenta la edad y maduración del sujeto, convirtiéndose en una característica común de la mayoría de los DFH de un nivel de edad determinado. A diferencia de estos, los indicadores emocionales no se relacionan con la edad y maduración de los sujetos, y, además, son los encargados de demostrar las ansiedades, preocupaciones, pensamientos y actitudes de los niños. Por consiguiente, un indicador emocional se puede considerar como tal si cumple los siguientes tres criterios:

- Tener validez clínica, es decir, que permitan diferenciar entre los

DFH de niños que tienen problemas emocionales de los que no.

- Ser inusuales, es decir, que se den con poca frecuencia en los DFH, de forma que el signo debe aparecer en menos del 16 % de los dibujos de los niños en un nivel de edad determinado.
- No estar relacionados con la edad ni la maduración del niño, es decir, no deben aumentar únicamente sobre la base del desarrollo cronológico del niño.

Siguiendo a Koppitz (2006), en un primer momento fueron seleccionados 38 signos como los que respondían a los criterios anteriormente descritos, derivados de los estudios de Machover, así como de la experiencia clínica de la autora.

Sin embargo, tras distintos estudios, cuyos resultados descartaron algunos de los indicadores emocionales por no cumplir con los criterios expuestos, la lista definitiva se redujo a 30 indicadores emocionales, descritos en la Tabla 1, elaborada a partir de la información aportada por Koppitz (2006).

Tabla 1

Indicadores emocionales del DFH infantil y descripción.

N.º	Indicadores emocionales	Descripción
Signos cualitativos		
1	Integración pobre de las partes.	Una o más partes de la figura no están unidas al cuerpo. Válido en niños a los 7 años y en niñas a los 6 años.
2	Sombreado de la cara.	Sombreado intencionado de la cara o parte de esta, incluyendo “pecas” o “sarampión”, entre otros. No es válido un sombreado para representar el color de la piel.
3	Sombreado del cuerpo y/o de las extremidades.	Válido en niños a los 9 años y en niñas a los 8 años.
4	Sombreado de las manos y/o cuello.	Válido en niños de 8 años y en niñas de 7 años.
5	Asimetría grosera de las extremidades.	Un brazo o pierna es distinto en la forma del otro.
6	Figuras inclinadas.	El eje vertical de la figura aparece inclinado 15° o más en relación con la perpendicular.

7	Figura pequeña.	La altura de la figura es de 5 centímetros o menos.
8	Figura grande.	La altura de la figura es de 23 centímetros o más. Válido tanto en niños como en niñas a partir de los 8 años.
9	Transparencias.	Las transparencias han de comprender porciones mayores del cuerpo o de las extremidades.
10	Cabeza pequeña.	La altura de la cabeza representa un décimo del total de la figura.
11	Ojos bizcos o desviados.	Los dos ojos están desviados hacia adentro o hacia afuera.
12	Dientes.	La manifestación de uno o más dientes.
13	Brazos cortos.	La representación de brazos que no llegan a la cintura.
14	Brazos largos.	La representación de brazos largos, cuya longitud llega a las rodillas o por debajo de estas.
15	Brazos pegados al cuerpo.	No existe espacio entre el cuerpo y los brazos.
16	Manos grandes.	Las manos representadas son del mismo tamaño o de un tamaño superior al de la cara.
17	Manos omitidas.	Los brazos se representan sin manos ni dedos.
18	Piernas juntas.	No existe espacio entre las piernas.
19	Genitales.	Manifestación realista o simbólica de genitales.
20	Monstruo o figura grotesca.	Figura que muestra a una persona ridícula, degradada o, incluso, no humana. Estas características de la figura deben ser intencionadas por el alumno.
21	Dibujo espontáneo de tres o más figuras.	Representación repetida de figuras a pesar de solicitar una única persona, las cuales no han de estar interrelacionadas.
22	Nubes.	Presencia de nubes, lluvia, nieve o pájaros.
23	Omisión de los ojos.	Ausencia total de los ojos. No son válidos los ojos cerrados o vacíos.
24	Omisión de la nariz.	Ausencia de la nariz. Válido en niños a los 6 años y en niñas a los 5 años.
25	Omisión de la boca.	Ausencia de la boca.
26	Omisión del cuerpo.	Ausencia del cuerpo.

27	Omisión de los brazos.	Ausencia de los brazos. Válido en niños a los 6 años y en niñas a los 5 años.
28	Omisión de las piernas.	Ausencia de las piernas.
29	Omisión de los pies.	Ausencia de los pies. Válido en niños a los 9 años y en niñas a los 7 años.
30	Omisión del cuello.	Ausencia del cuello. Válido en niños a los 10 años y en niñas a los 9 años.

Finalmente, los 30 indicadores descritos en la Tabla 1 fueron establecidos como los definitivos, por consiguiente, el análisis cualitativo de los 40 dibujos de los participantes se ha realizado en base a estos ítem. Asimismo, estos han sido relacionados con la medida de los sujetos y, además, teniendo en cuenta el sexo y la edad de los alumnos para los indicadores en los que era necesario, los incluidos en la Tabla 2.

Tabla 2

Indicadores emocionales válidos según la edad.

Indicador emocional	Edad en la que es válido en niños	Edad en la que es válido en niñas
Integración pobre de las partes.	7	6
Sombreado del cuerpo o las extremidades.	9	8
Sombreado de las manos y/o del cuello.	8	7
Figura grande.	8	8
Omisión de la nariz.	6	5
Omisión de los brazos.	6	5
Omisión de los pies.	9	7
Omisión del cuello.	10	9

5. Resultados:

Tras el análisis de los DFH de los participantes, se recogió y ordenó los datos obtenidos en dos tablas diferentes, facilitando así la relación entre los indicadores presentes en los dibujos, la cantidad de estos que hay en cada uno

y la media de las calificaciones de los alumnos. En la Tabla 3, la primera y tercera columna muestran la media resultante de las calificaciones obtenidas en las materias cursadas por cada alumno participante, y a la derecha de ambas columnas aparece el número de indicadores emocionales que presenta el dibujo que corresponde a ese alumno con esa media determinada.

En lo que respecta a la Tabla 4, la primera columna muestra los indicadores emocionales que aparecen en los DFH de los participantes del estudio, mientras que la 2.º y 3.º columna indica la cantidad de estos que hay en total. La 2.º columna, específicamente, señala el número de veces que se repite cada ítem en los DFH de los alumnos con calificaciones iguales o superiores a la media, mientras que la 3.º columna muestra la cantidad de estos ítem que hay en los DFH de los alumnos con calificaciones inferiores a la media.

Tabla 3.

Número de indicadores emocionales extraídos en DFH de alumnos y rendimiento escolar.

AMS n=23		AMI n=17	
\bar{x} de las calificaciones del alumno	N.º de indicadores emocionales presentes en su dibujo	\bar{x} de las calificaciones del alumno	N.º de indicadores emocionales presentes en su dibujo
9.6	1	5.5	4
8.1	1	6.4	2
9.8	1	6.3	2
8.4	-	7.6	1
9.3	-	5.4	1
9.4	2	7.6	1
9.2	1	7.1	2
8.4	2	7	7
9.2	1	5.1	6

9.7	-	6.3	2
9.5	2	5.8	1
9.5	-	6.5	1
9.5	-	4.8	4
9.1	1	5.3	2
9.4	1	6.2	2
9.1	3	6.1	2
8.6	2	7.2	2
8.8	2		
7.8	1		
7.7	3		
9.1	1		
9.3	-		
7.7	2		
N.º total de indicadores	27	N.º total de indicadores	42

Fuente: Elaboración propia; n=número; AMS=Alumnos con calificaciones superiores o iguales a la media; AMI= Alumnos con calificaciones inferiores a la media.

Tabla 4. *Indicadores emotionalist extraídos en DFH de alumnos y relación con el rendimiento escolar.*

	AMS n=23	AMS n=17
Indicadores emocionales presentes en los DFH		
Integración pobre de las partes	-	5
Sombreado de la cara	-	2
Sombreado del cuerpo y/o extremidades	1	-
Figuras inclinadas	1	1
Figura pequeña	-	1
Figura grande	1	2

Dientes	2	2
Brazos largos	2	1
Brazos pegados al cuerpo	-	1
Manos grandes	1	1
Manos omitidas	1	-
Piernas juntas	3	3
Monstruo o figura grotesca	1	-
Dibujo espontáneo de 3 o más figuras	-	1
Nubes	5	3
Omisión de los ojos	-	1
Omisión de la nariz	6	15
Omisión de la boca	2	1
Omisión del cuerpo	-	1
Omisión de las piernas	-	1
Omisión de los pies	1	-
Número total de indicadores emocionales presentes en los DFH	27	42

Fuente: elaboración propia; n= número; DFH=Dibujos de Figuras Humanas; AMS=Alumnos con calificaciones superiores o iguales a la media; AMI= Alumnos con calificaciones inferiores a la media.

Tras una consulta de las tablas, lo primero que se observa es la alta presencia de indicadores emocionales en los DFH de la muestra. Asimismo, a partir de los datos recogidos, se puede establecer diferencias entre los dibujos de los estudiantes en función de sus calificaciones.

Como indica la Tabla 3, de los 40 participantes, 23 sujetos son clasificados como alumnos con calificaciones superiores o iguales a la media, de los que 15, más de la mitad, han completado dibujos con tan solo 1 o 2 indicadores emocionales. De estos 15 participantes, 9 sujetos han realizado DFH con un único indicador.

En lo que respecta al resto, a excepción de dos casos, cuyos DFH presentan 3 indicadores emocionales, los demás, 5 alumnos, han completado sus dibujos sin ningún ítem. Es importante destacar este último aspecto ya que, tan solo las producciones de los estudiantes con calificaciones superiores a la media no presentan ningún indicador emocional, como contrastamos a continuación.

Siguiendo la consulta de la Tabla 3, en torno a los DFH de los alumnos con calificaciones inferiores, destaca el número elevado de indicadores emocionales presentes, a diferencia de lo que ocurre con los AMS. De los 40 participantes, 17 alumnos pertenecen a este grupo, de los que 5 han completado dibujos con un único indicador emocional y 8 los han realizado con dos de estos. Sin embargo, destaca lo que ocurre en el resto de los participantes, puesto que, por un lado, dos alumnos muestran 4 indicadores emocionales en sus dibujos y, por otro, existe un caso cuyo dibujo presenta 6 ítem (“sombreado de la cara”, “manos grandes”, “nubes”, “omisión de la nariz”, “piernas juntas” e “integración pobre de las partes”) que se puede conocer observando la Figura 1, y un último que alcanza hasta 7 indicadores.

Figura 1.

Dibujo de alumno con seis indicadores emocionales



Igualmente, si se analiza en las tablas el número total de ítem presentes en cada grupo, el resultado demuestra, de nuevo, el contraste existente entre los AMS y los AMI y el mayor número de indicadores presentes en este último grupo. Como se puede ver, 23 de los 40 participantes son clasificados como alumnos con calificaciones superiores, y, por lo tanto, 17 sujetos como alumnos con calificaciones inferiores, siendo, por consiguiente, un grupo menor. Sin embargo, si se suma los indicadores emocionales presentes en la totalidad de los dibujos de los AMS, da como resultado 27, a diferencia de lo que ocurre con los AMI, que en total suman 42 indicadores.

Los datos comentados cumplen, por consiguiente, la hipótesis planteada al inicio, es decir, los alumnos con calificaciones más bajas presentan un número superior de indicadores emocionales en sus dibujos que los alumnos con calificaciones más altas.

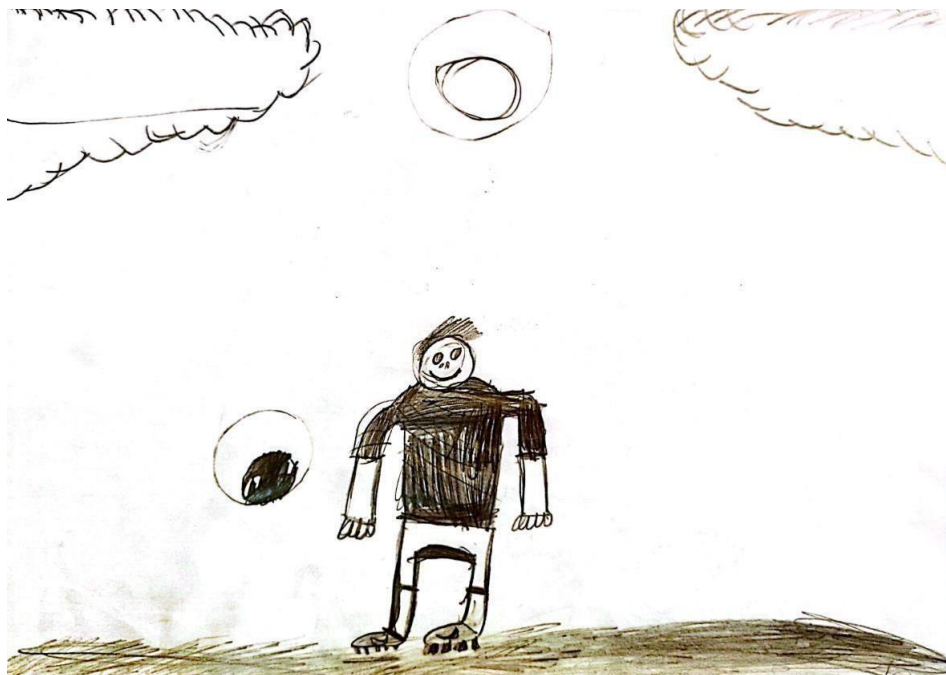
Asimismo, en torno a otros aspectos a comentar, si se consulta la Tabla 4, se puede conocer cuáles son los indicadores que han aparecido en los dibujos, descartando así los que no, además de ver cuáles son los que más han estado presentes. Destaca “omisión de la nariz” como indicador emocional más repetido en los dibujos de los alumnos, tanto en los AMI como en los AMS. 15 AMI la

han omitido, tratándose de un elevado número si tenemos en cuenta que en este grupo en total son 17 alumnos.

En lo que respecta a los indicadores que no aparecen en la tabla, algunos de estos, como ocurre con “sombreado de las manos y cuello”, “asimetría grosera de las partes”, “trasparencias”, “cabeza pequeña”, “ojos viscosos o desviados”, “brazos cortos” y “genitales” no están presentes en ninguno de los dibujos. Sin embargo, en relación a un indicador en concreto, “omisión del cuello”, se ha dado en las producciones de los niños, como observamos en la Figura 2, no obstante, no ha sido considerado como indicador por la edad de los sujetos, ya que, como se ha comentado y recogido en la Tabla 2, algunos ítem no son establecidos como indicadores emocionales hasta que el alumno no tiene una edad determinada que, además, depende de su sexo.

Figura 2.

Dibujo de alumno con “omisión de cuello”



6. Conclusiones:

Uno de los objetivos que persigue este trabajo, en torno al cual se plantean el resto, consiste en defender las producciones plásticas como medio de expresión del mundo que albergan los alumnos en su interior y la forma en la que estos interpretan el entorno que les rodea. Es decir, expresar y argumentar la necesidad de poner el foco de atención sobre los dibujos infantiles, que, como recuerda López-Chao (2019), permiten el desarrollo emocional y expresivo del niño, y que, sin embargo, si se atiende a la realidad de los centros escolares, reside en un tipo de enseñanza que termina pasando desapercibida.

Tras la lectura del trabajo se comprueba que numerosos autores han estudiado en torno al tema anteriormente, lo que alerta de que esta situación viene repitiéndose desde hace tiempo en las aulas, como Corman (1961), que declaraba la importancia del dibujo infantil libre y el evidente desconocimiento de la escuela tradicional entorno a este como medio de expresión del niño y como proyector del mundo que le rodea y del que deja entrar en él. Al echar un ojo a las carpetas del alumnado o a lo que estos hacen durante las sesiones cuando creen que el docente no les ve, se puede comprobar que el papel y los colores siguen siendo, actualmente, el medio de comunicación que muchos niños optan por utilizar.

Con el fin de defender la importancia de los dibujos infantiles y reflejar el amplio abanico de posibilidades de análisis en torno a estos, se ha puesto en práctica el Test de Dibujo de la Figura Humana con una muestra de alumnos de 2.º de Primaria. Los objetivos entorno a la aplicación del test consistían en extraer los indicadores emocionales presentes en los dibujos de los alumnos para, posteriormente, realizar una comparativa en función de sus calificaciones.

Tras el análisis de los DFH de la muestra, se concluye que los resultados obtenidos cumplen la hipótesis planteada: Los alumnos que obtienen calificaciones bajas completan sus dibujos con un número de indicadores emocionales superior al de los alumnos que cuentan con calificaciones más altas.

De esta forma, el presente estudio y los resultados obtenidos demuestran la riqueza de análisis, investigaciones e, incluso, declaraciones y confesiones que derivan de los dibujos infantiles y las posibilidades de estos en el contexto

educativo.

Asimismo, es importante destacar que la presencia de indicadores emocionales en las producciones no ha de llevar de la mano una connotación negativa, y, por consiguiente, relacionarla con los alumnos que tienen calificaciones más bajas, las cuales, se ha de tener en cuenta que derivan de ser comparadas con los compañeros de nivel. Por el contrario, consisten, como se ha explicado en apartados anteriores, en signos objetivos que aportan información en referencia a la personalidad, mundo emocional y vida afectiva del alumnado. De nuevo, la definición de estos manifiesta las confesiones que los dibujos guardan si se aprende a interpretarlas.

Los resultados obtenidos y las conclusiones desarrolladas conducen a la necesidad de reclamar una formación básica de la que los docentes del presente carecen para la mejora del proceso de enseñanza- aprendizaje que se viene reclamando en este trabajo desde el dibujo infantil, la libertad de expresión plástica y gráfica y la comunicación de ideas, pensamientos y emociones para las que el alumnado busca un canal y código a través del cual transmitirlos a su entorno.

En conclusión, unir la psicología, la educación y la creatividad plástica con el fin de ofrecer un proceso de enseñanza y aprendizaje más completo, significativo y personal, en el que el dibujo infantil permita la adquisición de habilidades y capacidades que potencien el desarrollo madurativo del alumnado y la expresión plástica actúe como canal de comunicación a través del cual el alumnado se relacione con su entorno y acceda al conocimiento.

7. Referencias

- Boutonier, J. (1953). *Les dessin des enfants*. Éditions du Scarabée.
- Chao, V. (2019). La relevancia del dibujo como elemento de creatividad y expresión plástica: la concepción de los futuros maestros de Educación Infantil. *Creatividad y Sociedad*, 29, 227-250.
- Corman, L. (1967). *El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica*. Kapelusz.
- Koppitz, E. (2006). *El dibujo de la figura humana en los niños*. Guadalupe.
- Luquet, G. H. (1927). *Le dessin enfantin*. Delachaux et Niestlé.
- Machover, K. (1949). *Personality projection in the drawing of the human figure*. Charles C. Thomas.
- Piaget, J. y Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño*. Morata, S.L.
- Ruiz, C. (2018). El uso del dibujo para potenciar la imaginación y la relación con el entorno en adultos y niños/as. *Tsantsa. Revista de investigaciones artísticas*, 6, 203-222.
- Vásquez, J. (2011). *El valor del dibujo para la educación infantil*.
<https://docplayer.es/5170079-El-valor-del-dibujo-para-la-educacion-infantil.html>